



x Simpósio Linguagens e Identidades da/na Amazônia Sul-Occidental  
VIII Colóquio Internacional “As Amazônias, as Áfricas e as Áfricas na Pan-Amazônia”

LOS ZORROS ARGUEDIANOS Y EL DRAMA DE LA RESISTENCIA  
CULTURAL: EMERGENCIA Y EVOLUCIÓN DE LOS NUEVOS ACTORES  
SOCIALES DEL PERÚ CONTEMPORÁNEO

Jesús José Díez Canseco Carranza<sup>1</sup>

*Palabras preliminares*

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe:

“La migración interna es un componente decisivo de los procesos de redistribución espacial de la población y tiene implicaciones para comunidades, hogares y personas. Para las comunidades, tiene efectos demográficos, sociales, culturales y económicos. Para los hogares y las personas, la migración, en particular si se enmarca en una estrategia elaborada, es un recurso para el logro de determinados objetivos, los que pueden ser tan variados como enfrentar una crisis económica o mejorar la calidad de vida. Los censos son la principal fuente de información sobre estos flujos...”

Sin embargo, estos procesos no siempre son planificados y obedecen, generalmente, a coyunturas demográficas y sócioeconómicas que superan las políticas de reordenamiento urbano de ciudades y estados. Claro ejemplo de ello son los fenómenos, vinculados al proceso de modernización occidental, representados en *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1969), novela póstuma del escritor y antropológico peruano José María Arguedas.

*Desarrollo*

Dentro de América Latina, el proceso “modernizador” irradiado desde Occidente llega también a los Andes. Gracias a la apertura económica experimentada durante los años 50s, los fundos extractores de materia prima colapsan ante el avance del capital internacional. De este modo, el hacendado o terrateniente se vuelve menos competente y no logra acoplarse a las exigencias del mercado internacional.

<sup>1</sup>Licenciado en Letras Modernas, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Maestrando del Programa de Postgraduación en Letras: Lenguaje e Identidad de la Universidad Federal del Acre, Brasil. E-mail: jjdiezcc@gmail.com





x Simpósio Linguagens e Identidades da/na Amazônia Sul-Occidental  
VIII Colóquio Internacional “As Amazônias, as Áfricas e as Áfricas na Pan-Amazônia”

A decir de Roberto Reyes Tarazona, J.M. Arguedas recoge en sus novelas:

“Aquellas ‘funciones simbólicas, políticas y culturales que afectan intensamente al mundo andino’, principalmente en relación al poder y las formas culturales en que la mentalidad costeña se encuentra enfrentada a la andina. Esto supone un acercamiento a la ciudad que va más allá del simple reconocimiento como escenario, para proyectarse a las imágenes de la ciudad que son producto de la ideología, el ejercicio del poder, los acontecimientos sociales, las expresiones culturales” (Universidad Ricardo Palma, 2012, p.171).

Desde una perspectiva ideológica, las voces acopladas en *Los zorros*, problematizan el desbarajuste social, cultural y moral que la modernización acarrea en el seno de una nación multiétnica. De este modo, introduce al lector en un paisaje urbano emergente, a través de descripciones pormenorizadas no exentas de carga estética.

“Las puertas de las tiendas estaban llenas de compradores, los ambulantes voceaban sus mercaderías, los triciclos manejados por mujeres y por hombres esquivaban al cargador de la cruz, sin preocuparse. Llegó Moncada a la avenida Gálvez, de doble vía, donde el mercado continuaba. Los puestos de venta de verduras, frutas, comidas, harinas, panes, jabones, anilinas, plásticos, estaban raleados: la mayoría de vendedores se había ido o estaba yéndose (...) A la altura de la calle donde el muro de la estación del ferrocarril a Huallanca concluía y la ciudad se abría, a la derecha de la avenida Gálvez, en un laberinto de acequias, calles larguísimas o ciegas, zanjas, depósitos –todo recién hecho, todo sobre tierra- Moncada se desvió hacia el mercado de La Línea donde ese laberinto comenzaba, el barrio ya acreditado pero sin luz ni agua ‘21 de abril” (Arguedas, 1983, p. 61).

En tal contexto, los conflictos suscitados entre criollos costeños y serranos migrantes no son pocos. Esto se da, sobre todo, a nivel lingüístico y cultural. Se aprecia, así, cómo el costeño hace ostentación de su filiación occidental como una señal o índice de modernidad. El migrante, por otro lado, refleja la tradición o un mundo históricamente atrasado que precisa transformarse. Tales diferencias arrastran una fuerte ascendencia simbólica que coloca como tela de fondo la aparente supremacía cultural criollo-costeña. Por eso, resulta ofensivo para un costeño-ciudadino que lo confundan o le



x Simpósio Linguagens e Identidades da/na Amazônia Sul-Occidental  
VIII Colóquio Internacional “As Amazônias, as Áfricas e as Áfricas na Pan-Amazônia”

atribuyan costumbres de serrano. Esta visión se refuerza en el siguiente diálogo:

“¿Quién eres; qué serrana eres?-le preguntó el guardián- sacristán.

“-¡Yo pues! El negro ha galguedeado por el cerro abajo, dejando su cruz qui’usté está cargando. Grande es. ¿Para leñita llevas?”

“-Serrana animal, en Chimbote no se necesita leña. Nadie ha botado las cruces. Es procesión santa...”

“-Ahurita na más lo han botado del panteón, cemento. El grandecito cruz habrás levantao para leña, pues. De nadie será.

“-Concha’e’tu madre- respondió el guardián-sacristán y siguió carretera adelante con su cruz.

“-¡Achachau, pestoso! ¡Pestoso de cruz falso!- le gritó una de las serranas (...)

“El sacristán-guardián fue nuevamente atajado por una mujer bajita en la bocacalle del jirón Huaraz, de La Esperanza Baja.

“-Señorcito- le dijo- descansarás en mi casa, con tu cruz, pues, Diosito.

“El sacristán la miró detenidamente.

“-Bueno, vamos un rato. ¿Me convidarás gaseosa?”

“-Sí, puese. Hay chichita también.

“- ¡No tomo chicha, señora! No soy serrano.

“- ¡Ay, caballero, perdona, puese!” (Arguedas, 1983, p.73).

El sentido emanado del intercambio verbal es iluminador: las barreras simbólicas forjadas entre uno y otro estrato son casi infranqueables, pese a que las barreras físicas se diluyen y los contactos de este tipo son inevitables. Es en el lenguaje, por consiguiente, donde la transculturación discursivo-narrativa cobra mayor auge. Basándose en trabajos de Fernando Ortiz y Ángel Rama, Leonor Curti refiere que:

“La transculturación es el proceso por el cuál, gracias a la asimilación dialéctica de otra cultura, los elementos primordiales y las principales líneas de fuerza de la cultura de origen (a partir de ese momento considerada subalterna) se mantienen, y se expresan legítimamente, bajo formas actualizadas, mediatizadas por la cultura “subrogante”,



x Simpósio Linguagens e Identidades da/na Amazônia Sul-Occidental  
VIII Colóquio Internacional “As Amazônias, as Áfricas e as Áfricas na Pan-Amazônia”

mezclada con ella, pero dando por resultado una síntesis superadora de ambas”.

Desde esta perspectiva transcultural, los migrantes serranos, muchos de ellos quechua-hablantes, adoptan el castellano como lengua relacionante. El resultado es una forma de castellano (o sociolecto) llena de giros y estructuras sintácticas de origen quechua. En otras palabras, nos encontramos ante un lenguaje construido (y ficcionalizado) con intenciones de verosimilitud que no necesariamente se entiende como una reproducción pragmática fiel de la forma de hablar de los migrantes andinos bilingües.

La ilusión de desmembramiento es mayor a nivel lingüístico y dialectal. Los emigrados deben dejar de lado sus lenguas maternas o confinarlas a la intimidad doméstica pues la supervivencia les exige comunicarse en la lengua fáctica y políticamente oficial: el castellano. Por otro lado, la tonada y los giros dialectales del castellano serrano desnudan “atavismos” que el hombre urbano, letrado y occidental confunde con barbarie. Ser serrano, en esos tiempos de profundas transformaciones, era para muchos un estigma o una tara que debía esconderse. Por eso, podemos fortalecer, a partir de este análisis, la certeza de encontrarnos en el seno de una sociedad incapaz de hallar u otorgarle sentido a su ser nacional.

Arribar a los centros urbanos de la costa es concretar, pese a todo, un nuevo proyecto de vida. Éste, pese a viciar la cultura andina original, es preferible ya que las ganancias materiales obtenidas son irrecusables. El progreso es inminente. Todo el que llega a Chimbote ostenta de ello en mayor o menor medida. La ciudad, como dicen sus habitantes, “huele a plata”.

“Zavala estiró el brazo y señaló la bahía.

“-Esa es la gran “zorra” ahora, mar de Chimbote –dijo-. Era un espejo, ahora es la puta más generosa “zorra” que huele a podrido. Allí podían caber cómodamente, juntas, las escuadras del Japón y de los gringos, antes de la guerra...”



x Simpósio Linguagens e Identidades da/na Amazônia Sul-Occidental  
VIII Colóquio Internacional “As Amazônias, as Áfricas e as Áfricas na Pan-Amazônia”

“- De-de de’sa “zo-zo-zorra vives, maricón- le contestó el Tarta-. Vi-vive la patria.” (Arguedas, 1983, p. 46).

El proceso de modernización, empero, tiene doble rostro, si por un lado es portador de progreso, por el otro es un implacable devorador de instituciones, empresas y seres humanos incapaces de competir. Del mismo modo, proyecta en las multitudes una visión del mundo occidental como lugar ideal, cuyos productos materiales y culturales deben consumirse y llevarse como símbolo de legitimidad o estatus. Pero, mientras quienes trabajan en la informalidad o de manera independiente pueden subsistir y hasta progresar, quienes lo hacen en relación de dependencia corren mayores riesgos. Dentro de las grandes fábricas, la mano de obra es reemplazada por artificios tecnológicos que la modernidad promueve, dejando sin empleo a muchos obreros. Pese a ello, la situación, ventajosa y desventajosa a la vez, es incapaz de frenar el alud humano que desemboca en las urbes de la costa. Chimbote progresa; aún así, es imposible mejorar la calidad de vida de sus pobladores y de contener a los desarraigados que proliferan y pululan en sus calles. Esta contradicción se percibe, con mayor claridad, en el siguiente parlamento:

“... ¿Por qué siguen viniendo serranos a Chimbote? ¿Sabén que las fábricas están reduciendo su personal a una quinta parte? ¿Qué a la industria no le conviene seguir teniendo obreros fijos con derechos sociales y que pronto eliminarán a todos y quedarán sino eventuales bajo el sistemas de contratistas generales?” (Arguedas, 1983, p.91).

El nuevo sistema económico es implacable. Engancha al trabajador, no a través de la oferta laboral sino de actividades un tanto más peligrosas. El trabajador, entonces, devuelve parte del dinero ganado en altamar o en las factorías. Los dueños de las flotas y de esas industrias son también dueños de la industria del entretenimiento es decir de bares, sitios de apuesta y prostíbulos. El hombre urbano allí renacido es un sujeto nuevo que dejó atrás viejas concepciones míticas y morales y se enfrenta de lleno a una sociedad dentro de la cual se reconfiguraron sus viejos patrones culturales.



x Simpósio Linguagens e Identidades da/na Amazônia Sul-Occidental  
VIII Colóquio Internacional “As Amazônias, as Áfricas e as Áfricas na Pan-Amazônia”

“Sí, ahora se quitan lotes, se roban unos a otros. Pero de ese cuento sé poco. Lo que puedo decir es que los que entraron a la pesca se embravecieron con la plata que ganaban. Oiga, de un sol diario que agarraban, de vez en cuando en sus pueblos, aquí sacaban hasta cien y hasta trescientos o quinientos diarios. Para ellos se abrieron burdeles y cantinas, hechos a medidas de sus apetencias y gustos... ¿la mafia? adiestramos a unos cuantos, criollos y serranos, hasta indios... ¡Para provocadores! ellos armaban los líos, sacaban chaveta y enseñaron a sacar chaveta, a patear a las putas; aplaudían la prendida del cigarro con billetes de a diez, de a quinientos, a regar el piso de las cantinas y burdeles con cerveza y hasta con whisky (...)

“...Todo salió a lo calculado y aún más. Tanto más burdelero, putañero, timbero, tramposo, cuanto más comprador de refrigeradoras para guardar trapos, calzones de mujer, retratos-¿si no había, pues, electricidad, ni hay tampoco ahora en las veintisiete barriadas de Chimbote,...” (Arguedas, 1983, p. 95).

La visión del emigrado, por tanto, es altamente conflictiva. Dejar atrás ese legado “arcaico”, arrastrado como lastre, es una cuestión perentoria; es diluir el *pool* de rasgos culturales ancestrales que obliteran o impiden la entronización de un sentimiento identitario emergente. Éste, aún así, deberá renacer de los fragmentos de una cosmovisión anterior, de orden mítico y de los elementos que la costa criolla y occidentalizada ofrece.

Mientras las aldeas vacías, las haciendas fundidas y sin braceros, el campo y las punas sin pastores, reconfiguran, en la sierra, un modo de ser regional en función de la pérdida; los centros urbanos costeños construyen una identidad nueva, con los trazos del ser urbano moderno (criollo y occidental), a veces extranjerizantes, y rellena -casi clandestinamente- con los rezagos de ese legado cultural nativo y “prehistórico” que, gracias a las constantes oleadas migratorias, pervive y arrincona al elemento cultural dominante.

Como se aprecia, ninguna de las facciones identitarias confrontadas desaparece. En virtud de ello, se afianza un intercambio material y simbólico que, en definitiva, modela una nueva identidad hecha de múltiples retazos. Esta operación de construcción identitaria resulta, empero, nada pacífica. Muy por el contrario, configura numerosos desencuentros y la ilusión de una nación



x Simpósio Linguagens e Identidades da/na Amazônia Sul-Occidental  
VIII Colóquio Internacional “As Amazônias, as Áfricas e as Áfricas na Pan-Amazônia”

proteica cuyos miembros se unen y se repelen a lo largo de un proceso nacional nunca concluido.

La migración, en estas coordenadas, es percibida como desborde, como una avalancha incontenible, como tal lo propusiera José Matos Mar en su tratado *Crisis de Estado y Desborde Popular* (1986), incapaz de revertir la problemática de muchos de los implicados. Son estos hijos del desarraigo quienes invisten de animismo tales desplazamientos, tornándolos en procesos dolorosos, patológicos, pero necesarios. La *lloqlla* o avalancha que baja de las alturas y arrasa con sus aguas turbias todo cuanto aparece a su paso es un ejemplo de ello. El ascendente mítico del poblador andino se revela con fuerza hasta en los momentos menos favorables.

“... Usted es amigo de los grandes y ellos vuelan alto y no ven las naturalezas. Se han hecho moldes y todos han reventado. ¿Quién carajo, mete en un molde a una *lloqlla*? ¿Usted sabe lo que es una *lloqlla*?”

“-La avalancha de agua, de tierra, raíces de árboles, perros muertos, de piedras que bajan bateneando debajo de la corriente cuando los ríos se cargan con las primeras lluvias en estas bestias montañas...”

“-Así es ahora Chimbote, oiga usted; y nadie nos conocemos. Le dije que redujimos los obreros de doscientos cincuentiocho a noventa y seis, ¿no? Esta *lloqlla* come hombre. Más obreros largamos de las fábricas más llegan de la sierra. Y las barriadas crecen y crecen, y aparecen plazas de mercado en las barriadas con más moscas que comida.” (Arguedas, 1983, p.p. 89-90).

Y:

“-Oiga usted, don Ángel, aunque no lo crea jese zumbido es la queja de una laguna que está lo más dentro del médano San Pedro, donde los serranos han hecho una barriada de calles bien rectas, a imitación del casco urbano de Chimbote que trazó, como usted sabe, el gran yanqui Meiggs! en el médano San Pedro hay una gran ruina de los antiguos, sobre las ruinas los invasores han puesto una cruz alta con sudario que está quejándose sobre Chimbote, ¿no? Ese bichito se llama ‘Onquray onquray’ que quiere decir en lengua antigua ‘Enfermedad de enfermedad’ y ha brotado de esa laguna cristalina que hay en la entrada del cerro de arena...” (Arguedas, 1983, p.90).



x Simpósio Linguagens e Identidades da/na Amazônia Sul-Occidental  
VIII Colóquio Internacional “As Amazônias, as Áfricas e as Áfricas na Pan-Amazônia”

Este último parlamento es iluminador. Sobre ruinas prehispánicas los invasores sientan sus reales y construyen una barriada a la usanza occidental, siguiendo el modelo del urbanista norteamericano Meiggs. Esto da la impresión de una intencionalidad o planteo reivindicatorios en la voz del narrador, quien desliza entre líneas que son los invasores afincados en las tierras aledañas a la caleta de Chimbote, quienes, lejos de constituirse como invasores, son los auténticos dueños de esas tierras tal como lo fueron sus ancestros, siglos atrás.

Y es en el seno de esta confrontación que los estamentos sociales dominantes niegan la humanidad del “otro” tanto en su dimensión moral como en su visión intelectual. El “otro”, para aquellos, es incapaz de conformar una nación, de ser un empleado digno, de crear conocimiento, sólo es una pieza más dentro de una maquinaria gigantesca. Esto se pone de manifiesto en el siguiente fragmento donde los grupos étnicos que difieren del patrón criollo, son vistos como meros antropoides capaces sólo de imitar mecánicamente un comportamiento:

“... ningún indio tiene patria, ¿no? Me consta. No saben pronunciar ni el nombre de su provincia. Ningún cholo, ningún negro verdadero, zambo o injerto tienen concierto entre ellos. Son peores que los indios en eso. ¿Dónde está la patria, amigo? ni en el corazón ni en la saliva ‘¡A la mierda!’”, es el juramento de los cholos, injertos y negros. Pero, ... oiga usted esto;... No saben pronunciar el nombre de su provincia los unos, los otros maldicen a sus padres y a su madre; todos se emborrachan como gusanos, pero, sin embargo, cuando se les enseña a manejar máquinas..., estos bestias aprenden, algo despacio, pero yo diría que más a fondo que los mismos gringos... mejor que los extranjeros, pero no tienen concierto, disciplina, orientación verdadera, su alma navega sin rumbo, como cargamento de mierda. Así y todo, a carajo limpio y a corazón, que tengo, he formado mi maestranza con indios y cholos. Desconfío de los negros y zambos. He mandado construir verdaderos complejos de maquinarias con estos cholos. Los ingenieros se quedan con los ojos sin pestañear al ver como aciertan estos ‘nativos’. A veces, oiga usted, se encantan con los tubos, los engranajes, las agujas, los vericuetos de las piezas; adivinan más que aprenden su funcionamiento; se quedan horas sin pretender sobretiempo y miran el encadenamiento de las piezas, su efecto; se alegran, festejan a las máquinas. No tienen remedio. No entienden; lo que se llama



x Simpósio Linguagens e Identidades da/na Amazônia Sul-Occidental  
VIII Colóquio Internacional “As Amazônias, as Áfricas e as Áfricas na Pan-Amazônia”

verdaderamente entender, no entienden. ¿Comprende usted?”  
(Arguedas, 1983, p.p.119-120).

El prejuicio étnico es evidente. Las otredades cobriza y negra, sobre todo, son tenidas por inferiores, como estigmas o fallas biológicas. La nación peruana es producto de la no reconciliación y los juicios de valor.

*Los zorros* es, en definitiva, una novela cuya intención es dar cuenta de un contexto multicultural complejo. Para ello presenta una “plantilla textual” con mayores posibilidades de abordaje que la novela indigenista o el relato etnográfico clásico. Si bien su autor no tiene pretensiones científicas absolutas, refiere Luciano Benítez Leiva (2011), la novela toma elementos del entorno mediante técnicas como el *collage*, la narrativa polifónica y el mito como interdiscurso. Todo ello remarca la formación de Arguedas en el campo de la etnología; lo que, acoplado a su vena literaria, se inscribe como parte del fenómeno denominado de géneros confusos y refiguración del pensamiento social -en palabras de Clifford Geertz- (1980).

La complejidad del mundo representado en esta novela hace que el proyecto de abarcarlo todo sea esencialmente irrealizable. Arguedas lo sabe, pese a su esfuerzo de describir pormenorizadamente las relaciones socioculturales de la efervescente urbe costeña. ¿Desde dónde nos habla, entonces? Según Martín Lienhard (1998), la presencia de *ima sapra* en este escritor-antropólogo es señal de haber transitado parte de su vida “arriba”, en las alturas, sintiéndose marginal y foráneo en la costa. Pero, luego de haber estado en esta última región tantos años, ¿no será igual de forastero en la sierra? De ahí su condición desarraigada, su incapacidad para ser uno u otro y, quizás, la esencia de gran parte de sus angustias. *Los zorros* devela, así, a un autor como sujeto histórico construido de y en mundos en conflicto, o como él mismo se identificó: “un individuo quechua-moderno”.



x Simpósio Linguagens e Identidades da/na Amazônia Sul-Occidental  
VIII Colóquio Internacional “As Amazônias, as Áfricas e as Áfricas na Pan-Amazônia”

Tal desarraigo se refleja en los modos que Arguedas empleó para registrar, literaria y etnográficamente, la imparable migración y “babelización” de la ciudad, “babelizando” su prosa, en un plano no sólo lingüístico, sino estético, simbólico y estructural. Como resultado, podemos postular la creación de un texto posmoderno que plantea numerosos desafíos, entregándole, a quien se adentre en él, un poderoso caudal de reflexiones, datos socioculturales e innovaciones artísticas. Éste no está construido ni desde occidente ni desde oriente (ni desde arriba ni desde abajo), sino, afirma Benítez Leiva (2011), desde un “entre”, tanto cultural como genérico-textual. Así, le es posible llegar a un mayor número de lectores, escapando, como estudio social, al olvido y abriéndose, como novela, a lecturas diversas y cada vez mayores. Por eso, lejos de referir de manera objetiva los avatares del sujeto migrante; sólo nos entrega un *collage* o puzle, algo delirante, de una convulsa ciudad-puerto, a través de personajes dignos y ruines, pervertidos y numinosos.

Toda esta resignificación se da precisamente en un plano regido por fuerzas de índole cultural heterogénea. El sujeto nuevo, conforme se adentra en los nuevos escenarios, resemantiza y da nuevos sentidos a su existencia. Pero es el sujeto migrante, el *alter* por excelencia (Bueno Chávez, 1998). Es éste quien colisiona con mayor dramatismo y es ese choque (físico y simbólico), pese a su violencia, una importante instancia productora de sentido.

Los migrantes que arriban a un nuevo territorio traen consigo todo un acervo cultural. Éste es visto con desdén por los habitantes del espacio receptor. Por tanto, deben reformular los vectores de su horizonte cultural y así encajar y tener vigencia en un contexto distinto. La cultura del migrante, lejos de diluirse, se transforma y no sólo recibe dentro de ella elementos exógenos sino que inculca parte de su propio bagaje en la cultura anfitriona, generando una instancia cognitiva novedosa y de suma complejidad. Los intercambios culturales son, pues, situaciones que lejos de desaparecer a un grupo étnico o



x Simpósio Linguagens e Identidades da/na Amazônia Sul-Occidental  
VIII Colóquio Internacional “As Amazônias, as Áfricas e as Áfricas na Pan-Amazônia”

social determinado, le permite subsistir y crear instancias discursivas nuevas. Todo esto se da en un marco epistemológico donde la categoría de la transculturación toma fuerza; categoría que a su vez es consecuencia de la heterogeneidad básica y se vincula con las de alteridad y sujeto migrante. Ello nos aproxima a la configuración “babélica” (o postmoderna) de un espacio, sinécdoque acaso, de un país asediado por el fenómeno modernizador.

### *Palabras finales*

Todo lo mencionado permite identificar un entramado de vasos comunicantes. Lo sensible, fáctico, concreto, deviene en metáfora (o símbolo) en la medida en que todo objeto ofrecido a la percepción remite a otros objetos dentro de un sistema. Esos hechos concretos, realidades fácticas, abordables por los sentidos y desde una óptica occidental toman nuevas dimensiones (y sentidos) al superponerse a la cosmovisión del migrante, generando multitud de metáforas que resignifican el espacio de interacción lingüística y simbólica que constituye Chimbote; metáfora, analogía y sinécdoque -al mismo tiempo- del cambio profundo experimentado a lo largo y ancho de la geografía peruana.

### BIBLIOGRAFÍA

ARGUEDAS, José. **El zorro de arriba y el zorro de abajo**. Lima. Editorial Horizonte. 1983.

BENÍTEZ, Luciano. “La novela de arriba y la antropología de abajo. ¿Los zorros de Arguedas como etnografía experimental?” Lima. PUCP. **Revista Antropológica**. /Año XXIX, n° 29, p.p. 129-141. Diciembre de 2011.



x Simpósio Linguagens e Identidades da/na Amazônia Sul-Occidental  
VIII Colóquio Internacional “As Amazônias, as Áfricas e as Áfricas na Pan-Amazônia”

BUENO, Raúl. “Heterogeneidad migrante y crisis del modelo radial de cultura”. In: **Indigenismo hacia el fin de milenio. Homenaje a Antonio Cornejo Polar**. Pittsburg. Instituto Internacional Iberoamericano. 1998.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. Migración Interna. In: <http://www.cepal.org/es/temas/migracion-interna>. Consultado el 02 de setiembre de 2016.

CURTI, Leonor. La transculturación narrativa en América Latina. Buenos Aires-Argentina. In: **Revista Lindes. Estudios Sociales del Arte y la Cultura**. N2 -julio/2011. [http://revistalindes.com.ar/contenido/numero2/nro2\\_ins\\_Curti\\_Transculturacion\\_narrativa.pdf](http://revistalindes.com.ar/contenido/numero2/nro2_ins_Curti_Transculturacion_narrativa.pdf) In: \_ Consultado el 06 de setiembre de 2016.

GEERTZ, Cliford. “Géneros confusos: la refiguración del pensamiento social”. In Carlos Reynoso (compilador). **El surgimiento de la antropología posmoderna**. Barcelona: Gedisa. 1980. In: <http://carlosreynoso.com.ar/el-surgimiento-de-la-antropologia-posmoderna-1991>. Consultado el 01 de setiembre de 2016.

LIENHARD, Martín. **Cultura andina y forma novelesca. Zorros y danzantes en la última novela de Arguedas**. México, D. F. Ediciones Taller Abierto.1998.

MATOS, José. **Crisis del Estado y desborde popular**. Lima. Tercera Edición. Instituto de Estudios Peruanos. 1986.

RAMA, Ángel. **Transculturación narrativa en América Latina**. Buenos Aires. Segunda edición. Editorial El andariego, Colección Contracorriente.2008.

REYES, R. “Arguedas y su visión de Lima”. In:**Centenario de José María Arguedas. Sociedad, Nación y Literatura**. Lima. Universidad Ricardo Palma. Departamento Académico de Humanidades. Editorial Universitaria. 2012.